

Plaza Pública para la edición del 30 de octubre de 1996
TV: la guerra sigue
por miguel ángel granados chapa

Cuando no hay rendición, la guerra sigue aunque una de las partes se bata en retirada. Por eso, el inesperado memorándum presentado por Emilio Azcárraga como el punto final de la disputa de Televisa con Televisión Azteca, no fue recibido como mensaje de paz en el Ajusco. La guerra sigue. Y, como dijimos ayer aquí, no sólo en ese frente.

Podemos imaginar varios móviles tras el documento leído anteayer al mediodía por Abraham Zabludovsky; desdeñado por los conductores de programas noticiosos de Televisión Azteca, y considerado “poco claro” por su vicepresidente de noticias Sergio Sarmiento, según declaró a El Universal. Uno es que la moderación de Manuel Alonso, recién llegado a Televisa, influyó sobre Azcárraga para volver al armisticio que puso fin a la primera etapa de la guerra entre televisoras. Otro es que desde Los Pinos o Bucareli se haya recordado a los dueños del Canal de las estrellas la gana gubernamental de que todos seamos buenos, guiados no por la ley sino por la ética. Uno más, en fin, de carácter más práctico, es que se haya hecho recapacitar a Azcárraga de que la crítica a Televisión Azteca, cualquiera que sea el ángulo en que se emprenda, significa el riesgo de que se le aplique el viejo refrán: Pancho Narices, lo tuyo me dices; o se recuerde al burro hablando de orejas; o al sapo deturpando a los bocones,

etcétera.

No ha estado mal que Televisa explique a su cuantiosísimo auditorio las presuntas irregularidades en la privatización de Televisión Azteca. Y la promesa de Azcárraga de no volver sobre el asunto no podrá extenderse a silenciar el informe que rinda la Contaduría Mayor de Hacienda de la Cámara de Diputados, sobre la revisión de los procedimientos de esa muy extraña licitación. En ella, como se ha recordado, los postores fueron inducidos a hacer y dejar de hacer, y lugo se quedaron en un palmo de narices, incluido quizá el propio Salinas Pliego, que pagó un sobreprecio que no se le restituyó como probablemente esperaba.

Hablar de irregularidades en el origen de la actual etapa de TV Azteca induce a recordar que el Presidente Alemán, en la hora inaugural de la televisión mexicana, se otorgó concesiones a sí mismo. Claro que no fue así de burdo el asunto. Pero es un hecho primero que, puesto a elegir entre un regimen de servicio público como el europeo, o uno fundado en la ganancia privada, como el norteamericano, Alemán optó en 1950 por el segundo; y aunque los concesionarios iniciales fueron Emilio Azcárraga Vidaurreta y Rómulo O Farrill (que ya representaba los intereses del Presidente en Novedades), su primogénito, el futuro gobernador de Veracruz apareció más tarde como tenedor de un importante paquete de acciones en esas empresas, sin ninguna explicación. Tampoco es demasiado elegante reprocharle a Salinas Pliego que antes de entrar en

la televisión su experiencia única en ese campo se limitara a la venta de telereceptores. Porque si bien cuando sobrevino la TV Azcárraga Vidaurreta podía ostentarse como el gran magnate de la radio, antes de su ingreso a ese terreno sólo había pisado el de, precisamente, una tienda de radioreceptores. Y cuando, en fin, se alude a Moisés Saba como uno de los socios de Salinas Pliego, no puede más que recordarse que está en el negocio del fútbol (al que Saba ha ingresado) uno de los motivos de la actual guerra, porque Televisa no permite que se le dispute el control del balompié y de los negocios incluidos y asociados.

Esa guerra, de todos modos, continuará, porque Televisión Azteca corre apresurada tras la clientela de Televisa. Y porque tal vez se una a Multivisión en la otra contienda que libra el negocio de Azcárraga, el de la televisión satelital, directa al hogar. MVS Comunicaciones, de la familia Vargas, aparece hoy como el gran rival de Televisa en ese campo. Consiguió una alianza con Hughes Electronics, el grupo editorial brasileño Abril (antaoño vinculado a O Farril) y la polémica familia Cisneros, de Venezuela, para lanzar su proyecto Direct TV.

La operación de Vargas podría comenzar en cualquier momento. Pero utilizará no un satélite mexicano (el Solidaridad II, en que otros ya rentaron traspondedores), sino el de su socio Hughes, el Galaxy 3R, y eso implica problemas de reciprocidad en esa materia. Aunque en abril fue firmado el pacto sobre transmisiones satelitales entre México y Estados Unidos, está pendiente la reglamentación

correspondiente, uno de cuyos puntos consiste en precisar qué da al otro cada país.

Así como se deshizo de un contendiente al absorber a Telered, Televisa podría por lo menos poner en aprietos al proyecto de Vargas, a través de sus alianzas internacionales. Azcárraga posee un paquete accionario en una empresa de satélites, PanAmSat, que está en trance de ser adquirida (una vez que las autoridades norteamericanas aprueben la operación entre gigantes) por Hughes. Televisa venderá aquella participación a cambio de efectivo y de un paquete en la empresa que resulte de la fusión. De modo que Azcárraga resultará socio del socio de su competidor, y si conviene a su interés podría influir en él para deshacer la sociedad, por avanzada que esté. Hay ya un antecedente de la volubilidad de Hughes, pues antes de aliarse con Vargas había mantenido un entendimiento con Telered, que de pronto se diluyó. Aunque ambas partes se culpan de este rompimiento, lo cierto es que la estabilidad no parece ser la principal característica de Hughes Electronics, que ha tenido cuatro directores en un año.

cajón de sastre

Manuel Camacho ganó un round simbólico en su lucha por ser candidato al gobierno de la ciudad de México, posibilidad que se le arrebató por mezquindad, e innecesariamente porque acaso ya no contaba con ella en términos políticos. Imposibilitado de recurrir al amparo por violación a sus derechos políticos (y puesto que aún no se

regula el nuevo mecanismo que los protege), ha buscado aplicar criterios de nulidad a la legislación que lo perjudica. Un juez de distrito negó el amparo, y un tribunal de circuito debía normalmente ocuparse de la revisión correspondiente. Pero a solicitud de Camacho la Suprema Corte hará esa función. No significa que lo protegerá. Pero reconoció ya la importancia del asunto y los alegatos.

indicaciones para la edición

1) Sumario

Se piensa en el burro hablando de orejas cuando Televisa refiere las irregularidades en la licitación de TV Azteca, pues algo hubo de extraño en que el presidente Alemán otorgara concesiones a quienes después resultaron socios de su hijo mayor.

2) Recuadro (con foto de Emilio Azcárraga)

No es muy elegante reprochar al propietario de Televisión Azteca el que antes haya vendido telereceptores, puesto que el padre de Emilio Azcárraga Milmo entró por una puerta semejante, vendiendo radios, en el negocio de la comunicación.